

Werner

Música en estado puro, deliciosamente cautivadora y a la vez enérgica como en el mejor directo. Un regalo para los sentidos cortesía de la excepcional sinergia existente entre dos grandes nombres del High End.

TEXTO SALVADOR DANGLA FOTOGRAFÍA XAVIER PLADELLORENS

He de reconocer que a excepción de Sonus faber y Chario conozco –en el sentido de haberlas escuchado con la debida calma y en las condiciones adecuadas- muy poco las cajas acústicas italianas y, en general, lo que se cuece en el dinámico mercado del High

End del siempre atractivo y desconcertante país transalpino. No es el caso de Vicente Viguera, número uno y animador incansable del veteranísimo establecimiento especializado barcelonés Werner. A Mr. Viguera el High End no sólo le gusta sino que le entusiasta de

Espectacular en su presencia, estamos ante un sistema que modula magistralmente los contenidos cuya reproducción le es confiada. No cabe la menor duda de que, debidamente atacadas por una electrónica en consonancia, las Sigma Acoustics Eclipse 2.3 Orchestra dan el do de pecho con cualquier tipo de música.



La configuración empleada en las cajas acústicas denota un esfuerzo de diseño en el que la forma se ha puesto claramente al servicio de la función. El resultado es un sistema de altavoces poco ortodoxo que potencia el lado humano de cualquier grabación.

manera sincera tanto por su planteamiento como por los productos que le dan cuerpo como –atención– por las personas que hay detrás. Parece un contrasentido decir “me gusta el producto y me gusta quien lo ha creado” en un sector/industria en el que muy a menudo la pasión se fusiona/confunde con el negocio propiamente dicho, pero el “alma mater” de Werner siente tal predilección por el High End por el audio de excepción italiano que se ha convertido en su más entusiasta promotor en nuestro país.

Y así llegamos al conjunto que analizamos en estas páginas, una combinación protagonizada en primer lugar por unas verdaderamente “esotéricas” e indiscutiblemente originales cajas acústicas de origen italiano y, en segundo lugar, por la contundente electrónica de potencia de la estadounidense Balanced Audio Technology que se encarga de atacarlas, una jerarquía vapuleada por la que al final fue la verdadera estrella de esta sesión de escucha: la sublime sinergia exhibida por ambos productos. Antes de continuar con mis apreciaciones, permítanme reseñar la composición de “nuestro” equipo.

- Reproductor de discos compactos
Balanced Audio Technology VK-D5
- Preamplificador Balanced Audio
Technology VK-32SE
- Etapa de potencia estereofónica
Balanced Audio Technology VK-600SE
- Cajas acústicas Sigma Acoustics
Eclipse 2.3 Orchestra
- Cables de interconexión Siltech Classic
Anniversary 550i balanceados
- Cable de conexión a cajas MIT Magnum MA
- Cables de red JPS Power AC
- Mueble Finite Elemente F14

Quizá porque conozco razonablemente bien las electrónicas de Balanced Audio Technology fue la visión de las espectaculares cajas acústicas del equipo configurado por Werner lo que primero me impactó cuando acudí a escuchar el equipo descrito. Decía antes que se trata de unas pantallas “esotéricas” y la verdad es que



el adjetivo les cuadra a la perfección porque se salen por completo de los parámetros a los que estamos habituados –que, con algunas excepciones, son los que lleva marcando el High End de anglosajón desde hace casi tres décadas– tanto en lo que concierne a la estética como a la tecnología. Observen si no el particularísimo perfil inclinado del recinto con la imponente estructura de “costillas” que constituye el grueso de los paneles laterales de esta columna bass-reflex de 3 vías, así como la disposición del tweeter en la zona superior del recinto y, lo más relevante, la tecnología empleada en el citado transductor, que no es sino una versión avanzada del sofisticado “Transformador del Movimiento del Aire” (AMT) desarrollado por el legendario Dr. Heil. También en la zona media se utiliza un transductor de excepción, en este caso un diseño con cono de cerámica de perfil continuo firmado por Accuton, mientras que de las octavas inferiores se encarga un woofer de corte clásico cargado –al igual que el altavoz de medios– en un recinto propio. Con una sensibilidad de 90 dB/W/m, una impedancia nominal de 8 ohmios y una curva de respuesta en frecuencia que abarca desde 25 hasta 24.000 Hz, la Eclipse 2.3 Orchestra está, sobre el papel, capacitada para reproducir a tamaño real la más compleja de las grabaciones. Y esto es exactamente lo que se consigue gracias a la extraordinaria “propulsión” que brindan los 300 vatios continuos por canal sobre 8 ohmios (el doble

con cargas de 4 ohmios) de la VK-600SE, una etapa de potencia de la vieja escuela diseñada expresamente para hacer “volar” cualquier caja acústica que se le ponga por delante.

Con estas premisas, y con la ventaja añadida de ser mi querida “sala de piedra” de Werner el lugar elegido para ubicar el equipo reseñado, me entregué a una sesión de escucha que rozó el éxtasis gracias a la calidez y la fuerza de un sonido que, una vez sí y otra también, fluía grácilmente y, a la vez, con una autoridad desbordante, de las magníficas Sigma Acoustics. La verdad es que a pesar de que con algunas piezas el tweeter se adelantaba ligeramente al resto de gamas de frecuencias, ello jamás se conseguía en detrimento de un carácter globalmente aterciopelado que hacía que la presentación de la música poseyera un carácter amable y próximo como pocos. La “prueba del algodón”, la guinda del pastel, la puso un párrafo especialmente conflictivo de mi respetado –pero no especialmente amado– Mahler, que en su momento culminante consiguió convencerme de la capacidad del tándem Sigma Acoustics/BAT para reproducir no importa que música con una fuerza y una presencia perfectamente comparables a los del más impactante de los directos. En suma, Alta Fidelidad en grado sumo y la constatación de la necesidad de un buen “músculo” en audio High End.

Precio orientativo del conjunto 50.000 €